

no manda no es realizable por el aparato que resiste, se da el caso de que la penonmerita continúe velando por el cumplimiento de una disposición nula, ilegal, sin eficacia, ni fuerza de obligar alguna. Vamos señor Casballido. No le dé vergüenza y dígame al cabo de este puesto, que se roba de lo que antes le ordenó y no es preciso vigile las aguas. Esto interesa a sus dueños más que a S. S. No tenga inconveniente en decirlo así ¡qué de no-tres! todos sabemos lo que son los compromisos, pero en fin, ya que se hizo así, a poner el remedio antes que se entere el Ministro de la Gobernación y le vaya a decir también que S. S. es incompetente para distraer la fuerza de aquel cuerpo del objeto de su instituto, como se distrae al ocuparse en vigilar las aguas de nuestro dominio particular y ver si riegan donde quieren sus seños ó donde se ha imaginado el gobernador; venga esa orden y nos ocuparemos en lo sucesivo de la crisis obrera de este pueblo por los medios de conjurarla.

El mismo regente.

¿Y los habrá; pero como él, ninguno.

De subsistencias

La enorme subida que han experimentado los cereales y otros productos de primera necesidad nos mueve a llamar la atención de las autoridades y del consumidor.

Una comisión de El Bloque llamó la atención a la primera autoridad local sobre la carestía de las subsistencias, ó indicó métodos y formulas para sostener los precios que entonces regían y evitar la subida de los productos del país.

Con sentimiento, pero con firmeza, deberemos decir que, nada de lo preconizado por esta comisión se ha llevado a efecto. ¿Por qué, aunque nos consta, no vamos a exteriorizarlo: pero si argumentamos, pudo llevarse a cabo con relativa sencillez. El todo es, querer. Una vez más, nuestras autoridades, han demostrado su ineptitud. ¿Qué le hemos de hacer!

El precio del trigo cuando hubimos de recurrir a la autoridad anticipándonos a los hechos; ora, de 65 reales fanega; la cebada, 26 y el maíz; 45. Hoy para dar la razón a nuestras predicciones, según la cotización del pasado domingo, el precio del trigo fué de 76 reales fanega, la de cebada; 32, y el maíz; 55. Aún hay más.

En aquellos días, quedaban cereales suficientes para atender a las necesidades. Hoy ya no quedan.

Solo un productor, cuyos no-

bles e inmensos frutos se aplauden, don Vicente Reche, corriendo oídos a las ofertas de acaparadores del país y extranjeros es el que medio está sosteniendo el equilibrio de la crisis panificada. Como es el único que lanza al mercado sus granos, al por menor, vendiendo solo a panaderías, es de suponer, que aún así, dentro de breves días termine su estok.

Cuando esto llegue. ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Solucionarán las autoridades la crisis? ¿Si a su debido tiempo no lo hicieron... cómo van a hacerlo ahora?

Otra cosa: oficialmente sabemos han ingresado por los puertos levantinos 40.000 toneladas de trigo.

Las harinas en almacén de Cantoria han bajado una peseta en arroba; en el mercado de Albox del pasado martes, se reconoció una baja en los precios; y sin embargo, aquí, continúa en alza. ¿Por qué?

Ya en esto tiene la culpa el consumidor.

Vaya a los otros mercados, y cuando el acaparador se convenga que aquí no vende, ya rebajará sus precios. Es lo único que puede hacer el consumidor; ya que las autoridades no toman medidas salvadoras.

Turiso.

Sr. Alcalde, el local escuela de niños, no se puede habitar en días de lluvia. ¿Por qué no mandan a arreglar ese tejado? Si por otra cosa no, si quiera por esos pobrecillos.

Manifestación

Ni que decir tiene que la manifestación del pasado siete, fué un acto grandioso, y dejó en los anales de la historia de nuestro pueblo, una página brillante.

El pueblo en masa, sin distinción de sexos ni edades, dió plena demostración de su pujante civismo. En masa informe, en inmensa ola humana, recorrió las calles en demanda de socorros. Pedían trabajo y pan. Nada más justo cuando se está inactivo y se tiene hambre. Cuatrocientas familias en la miseria impetran de los poderes públicos la inmediata construcción de un camino vecinal que nos una con la estación férrea de Cantoria y la carretera que pasa por Chirivel. ¿Quedarán desoidos los gritos de angustia de estas cuatrocientas familias hambrientas? ¿Se habrá de cobar tanto en nosotros la desgracia, que no nos llegue una insignificante parte de los donativos y concesiones hechas a la provincia? No sabemos; pero si esto sucediera, habría que culpar a nuestros políticos, —ya sabeis quién digo— por su manifiesto abandono y culpable negligencia. Hay que decir las cosas tal y como son. No poner todo el calor é interés necesario para que llegue a realizarse lo que tan en justicia pedimos.

Cosas más sencillas y más a su al-

cance se han exigido, como para ponerlo en práctica.

Mayor abandono no se ve. ¿Lo harán adrede? Tal vez. ¿Tal vez hemos dicho? Seguro. Estos hombres ciegos por la ambición de mando y dinero, desprovistos de todo sentimiento humanitario ensobberbecidos por el para ellos encumbramiento político, ya que salieron de la nada, llevan su ruin venganza, hasta el punto de dejar abandonado a su miseria al pobre obrero, al infeliz bracero. Y todo por qué? Por que el obrero, aquí como en todas partes, ansia mayores libertades, mayores facilidades para conllevar su vida de penalidades y sufrimientos. Ansia el progreso, la civilización. Ansia, verse redimido para tomar parte directa en el festín de la vida. Y todo por qué? Por que estos hombres sin entrañas, reaccionarios é inquisitoriales no quieren que los demás progresen, se hagan libres. Como si ellos no hubiesen salido del fango y no llevaran marcadas las sangui-nolencias que les dejó el látigo del amo.

En fin, que si en ellos consistiera no habría caminos ni otra cosa que no fuera hambre.

Pero el pueblo que ya los conoce demasiado y sabe que se ha de conseguir algo beneficioso, ha de ser por su esfuerzo unánime, lo hará, lo hace y ¡ay! aquel que a su paso progresivo se oponga.

Menelao.

Cinicos los habrá; pero como él, ninguno.

Caras y caretas

Por qué un día dijo —parodiando al Tenorio— que en el campo entero, no habría nadie que hiciera lo que... él, tomó la alternativa. Se la dieron sus vecinos.

Pusiéronle de fantoche y tanto se conaturalizó con su papel que, ya pasó a hacer «el Enano de la Venta». No le va mal. Los que si sufren las consecuencias de su falsa posición, son, los mismos que le rodearon de aquella aureola de bravaconería y seriedad. Esta aureola se les ha convertido en dogel de sus gargantas.

Erigido en el ridículo pedestal de su impotencia, hace juegos malavares. Ya está muy conocido. Solo le queda el mérito de los muebles viejos. Este mérito, aún sabe explotarlo. Lo vende a cualquier precio; al primero que llega; pero aún lo vende.

Como mamífero hambriento, se agarra a la ubre del municipio y no la suelta. La cuestión es mamar. Si alguno ó algunos le dan por conocido, se vuelve iracundo contra él, calumniándole desaprensivamente. Aquel «¡Si bajó!», del Enano, se ha convertido en el gruñido del roedor. Muerde como la rata cuando se encuentra cogida. Hoy ejerce de dictador.

creencias terminara aquí su brillante carrera política —de consejero y repartidor de impuestos. Su máxima es, la injusticia. Al que le hizo un bien, le paga con un mordisco. Sus amigos, todos; todos los que dispuestos se hallen a cualquier precio, le abren la puerta de su casa. De seriedad se trata, y en efecto, va siempre serio: la seriedad del buero. Aunque anda un poco tarde, siempre llega a tiempo. El trabajo corporal le abruma; no lo quita. Encuentra más cómodo y viable el provechoso de sus politiqueros, y vive a la altura. En esto, es el gran jugador; siempre gana. Chito juega con dos barajas; algunas veces, tres ó más. Pero es lo malo, que ya le han conqueido el juego. Ha tirado tanto de sus amigos, que ya, hace ruido. Nadie le sigue. Ni le sigue. Solo como el hongo, vive a expensas de aquella falsa y difusa sombra de lo que fué. ¡Pobre hombre! Ni el consuelo de haber obrado bien le queda.

Al menos, esto lo hubiera servido de garantía y satisfacción en su muerte política.

Para qué pues ocuparnos más de él, bastante tiene.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo el aventajado estudiante de medicina, don Evaristo Martínez, que ha venido a pasar al lado de su familia los días de semana Santa.

Se encuentra completamente restablecido nuestro estimadísimo amigo don Esteban Fernández, del peñón catarrro que por algunos días, lo retuvo en cama.

El pasado veintuno despedimos para Velazos al muy querido por todos, don Joaquín López Morán.

Decir que su partida nos ha llenado de tristeza, es poco. Ha dejado un gran vacío en nuestra sociedad difícilmente reparable. El bueno de D. Joaquín, es sincero, el afable y afectuoso D. Joaquín ha dejado infinitos recuerdos de sus bellas cualidades.

Esta noticia, también creemos echará de menos al infatigable trabajador Es el Sr. Morales un Natario de los que parecen trabajar solo por afecto a la profesión. Ha hecho muchos beneficios.

Toda la suerte que merece su obra ilocidad, lo deseamos. Vaya con Dios el entrañable amigo.

A nuestro particular amigo D. Ramón Martínez hemos enviado el gusto de saludarlo bastante mejorado de la enfermedad que ha padecido.

Ante todo y sobre todo, saludamos desde estas columnas a nuestros colegas tanto locales como regionales, y tendremos marcado placer en establecer con ellos el cambio.

TIP. DE JUAN M...